

TELA «DINERO»

El vocablo *tela*, en su acepción de 'dinero', está ausente del Diccionario de la Real Academia Española. Con poca justicia, en verdad, porque se trata de una palabra del «slang» español que quizá no desconozca ningún hablante de nuestra lengua: *soltar la tela*, *aflojar la tela*, *tener mucha tela*, con giros frecuentísimos, no sólo en ámbitos desgarrados, sino también en la lengua familiar. L. Besses califica de «popular», en su diccionario, la frase *dar tela de largo* 'dar mucho dinero'.¹ Hallo el vocablo localizado en Andalucía, por Alcalá Venceslada² (que lo autoriza con esta frase: «mientras no afloje la tela, no le entregues el haza») y en Aragón, por Pardo.³ Yerra, sin embargo, este lexicógrafo al señalar como acepción de *tela*: 'abundancia, refiriéndose a riquezas'. No, Aragón no posee una acepción excepcional; se da allí a *tela* el significado general de 'dinero'.

Con esta breve nota, intento precisar, con cierta exac-

¹ L. BESSES, *Diccionario del argot español*, Barcelona, s. a., pág. 157, s. v. *tela*.

² A. ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario Andaluz*, Andújar, 1933, pág. 375.

³ J. PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938, pág. 349.

titud, algunos pasos importantes de *tela* hacia su nueva acepción.

El punto de partida es *tela* en su sentido de 'terreno para justar'. En tal terreno ejercitaban (o debían ejercitar; recordemos el soneto gongorino: «Téngoos, señora tela, gran mancilla») los caballeros su destreza, entablado debates armados. La palabra *tela*, en dicha acepción, sirvió para distintos usos metafóricos; Raúl Moglia ve razonablemente uno de ellos en la expresión *en tela de juicio*;⁴ el tropo es afortunado: los pros y contras se disputan en la mente el asentimiento; nada de extraño tiene que viva hoy en la lengua, si bien no sea inmediato su sentido original.

Correas y Covarrubias registran otro empleo metafórico de la misma voz, hoy desusado: «*Mantener tela*. De conversación, juego u otra».⁵ Y Covarrubias define (s. v. *tela*): «*Mantener tela*, el que se pone a satisfacer a todos». La imagen del caballero que sostiene el campo frente a sus adversarios es, pues, el origen de esta adecuada traslación semántica. Observémosla, como ejemplo, en el siguiente pasaje de Santa Teresa:

*La voluntad es la que mantiene la tela. Mas las otras dos potencias presto tornan a importunar, como la voluntad está queda, tórnalas a suspender, y están otro poco y tornan a vivir.*⁶

Pero el centro de nuestra argumentación está consti-

⁴ Vid. *RFH*, VIII, 161-2. Pueden verse aquí muestras antiguas del vocablo *tela* en ésta y otras acepciones concomitantes.

⁵ GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes*, ed. de 1924, pág. 606.

⁶ SANTA TERESA DE JESUS, *Libro de su vida*, BAE, LIII, pág. 60, col. 2. Remiten a otros ejemplos, Carmen Fontecha y M. Romera-Navarro, en sus respectivos registros lexicográficos.

tuído por algunos textos en que la locución *mantener la tela* se refiere a cuestiones de pecunia. Examinémoslos.

Al narrar Guzmán de Alfarache su encarcelamiento, describe las penalidades que en la prisión sufrió: era necesario poseer mucho dinero para dar satisfacción a la venal justicia y a la exigencia de los rufos. Y dice:

*No me cogió tan desnudo este día, que me faltasen dineros con que sustentar la tela y hacer la guerra.*⁷

Y, poco más adelante, refiriéndose a su coima:

*Aquesta mantuvo la tela todo el tiempo de aquel trabajo. Porque los gastos eran muchos y, por mucho que había recogido, todo se desbizo como la sal en el agua.*⁸

El primer ejemplo confirma la acepción de Covarrubias-Correas, si bien debemos fijarnos en que Guzmán sostuvo la tela con dineros. En el segundo, la locución significa evidentemente 'proporcionar dinero, correr con el gasto'. Hay, pues, en este texto, un nuevo brote semántico; precisamente, el que por entonces, o desarrollado con el tiempo—¿cuánto?: ¿años o siglos?; nos faltan testimonios para precisarlo—dará origen a la ecuación *tela* = 'dinero'.

Nos parece percibir el cambio ya consumado, en un pasaje cervantino. Pertenece al entremés *El rufián viudo*: tres izas, la Repulida, la Mostrenca y la Pizpita, ofrecen al jaque viudo Trampagos sus servicios y sus ahorros:

⁷ Cito por la ed. de S. Gili Gaya, en Madrid, Clásicos Castellanos, 1936, V. página 117.

⁸ *Ibid*, página 126.

- Pizpita.— *Pequeña soy, Trampagos, pero grande
tengo la voluntad para servirte;
no tengo cuyo, y tengo ochenta cobas.*
- Repulida.— *Yo ciento, y soy dispuesta y nada lerda.*
- Mostrenca.— *Veintidós tengo yo, y aun veinticuatro,
y no soy mema.*
- Repulida.— *¡Oh, mi Jezuz! ¿Qué es esto?
¡Contra mí la Pizpita y la Mostrenca!
¿En tela quieres competir conmigo,
culebrilla de alambre, y tú, pazguata?*⁹

No pueden estar más desafortunados los señores Schevill y Bonilla, al comentar el penúltimo verso. Dicen: «*Tela* era el campo cerrado de las justas y torneos. Pero las lides a que la Repulida se refiere son aquellas cuyas heridas solían remediarse en el hospital de Antón Martín, como las de la moza que allí curó «la tela que mantuvo», y a la cual alude un romance de Quevedo». ¹⁰ La *tela* a que se refiere Quevedo no es sino la versión envilecida de lo que fueron, para Góngora, «batallas de amor». Nada de esto hay en Cervantes.

Efectivamente, el pasaje tiene un sentido obvio: '¿vais a pelearos conmigo?'; y otro, si no nos engañamos, producido por la nueva faz de *tela*== 'dinero'. En efecto, las tres mujerzuelas han estado ofrendando cobas, es decir, 'reales'¹¹ al jaque: ochenta la Pizpita, veintidós la Mostren-

⁹ Cito por la ed. de Schevill-Bonilla, *Comedias y Entremeses*, Madrid, 1918, página 29. Modernizo la ortografía.

¹⁰ *Ibid.*, página 184.

¹¹ MIGUEL HERRERO, en su ed. de los *Entremeses cervantinos*, Madrid, Clásicos Castellanos, 1945, supone plausiblemente que en estas *cobas* hay que buscar el origen de la frase *dar coba*.

ca y cien la Repulida. Esta vence en la puja a las demás: ofrece más dinero. De ahí su asombro:

*¿En tela quieres competir conmigo,
culebrilla de alambre, y tú, pazguata?*

Un último texto, muy significativo. Pertenece a Castillo Solórzano. Su pícara Teresa de Manzanares ha perdido dos de sus tres pretendientes:

De los tres competidores, sólo el licenciado Sarobia quedó en la tela, armado de versos y no de las armas reales en acuñada moneda.¹²

Tela, en este caso, posee su acepción primigenia (aunque tomada como tropo) de 'lugar para combatir'; pero no fué mantenida la tal *tela* con las armas reales acuñadas en las monedas. ¿Estaremos tocando aquí la raíz de la metáfora?; se corría con el gasto, es decir, se mantenía la tela, con las armas de su Majestad impresas en numismas.

Claro es que Castillo ha podido hacer aquí un juego conceptista de otra naturaleza: establecida ya la ecuación *mantener la tela*—'correr con el gasto', pudo prolongarla alegóricamente con otra identidad: *armas de combate*—*armas reales en acuñada moneda*.

Pero, en cualquier caso, se confirma la primera de las dos identidades, que es, sin duda, el gozne sobre el cual gira *tela* hacia su significado de 'dinero'. Si, además, el texto de *El rufián viudo* ha sido acertadamente interpretado, llegamos a la conclusión, a través de estos textos literarios (los cuales dan sólo una imagen aproximada de la lengua

¹² ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *La niña de los embustes. Teresa de Manzanares* Capítulo IV Cito por la ed. de Madrid, Aguilar, 1929, pág. 60.

hablada), de que el proceso semántico que nos preocupa se desarrolla y se consuma en el primer tercio del siglo XVII (*Guzmán*, II parte, 1605; *Entremeses*, 1615; *Teresa de Manzanares*, 1632).

Añadamos, para terminar, que parece justa la incorporación al Diccionario académico del significado de *tela* aquí debatido, en gracia a su difusión actual y a su casi segura antigüedad.

FERNANDO LAZARO

Universidad de Salamanca.